

Habitar la protesta. Contraespacios y transfuncioalidad del espacio público en el centro histórico de Oaxaca, México

Inhabiting protest. Counter-spaces and trans-functionality of public space in the historic center of Oaxaca, Mexico

Noelia Ávila Delgado ¹




Fecha de entrega: 23/10/2025

Fecha de aprobación: 23/05/2026

Citar como:

Ávila Delgado, N. (2024). Habitar la protesta. Contraespacios y transfuncioalidad del espacio público en el centro histórico de Oaxaca, México. *Campos en Ciencias Sociales*, 12(2), 22-33.

 <https://doi.org/10.15332/25006681.11149>

Resumen

El artículo muestra los usos del espacio público a partir de la protesta social, así como las formas en que los grupos subalternos pueden contestar o disputar el orden urbano dominante a través de apropiaciones creativas o contenciosas. Con base en una investigación etnográfica y documental, sustentada teóricamente en el enfoque socioespacial de Henri Lefebvre, el objetivo es mostrar los procesos imbricados espacialmente durante el desarrollo del campamento de protesta del magisterio en la ciudad de Oaxaca, indagando concretamente sobre su carácter transfuncional y sobre las diferentes formas de apropiación que lo producen. Se concluye que dichas apropiaciones se erigen como formas presentes y concretas de emancipación, es decir, como “contraespacios” capaces de movilizar el derecho a la ciudad.

Palabras clave

contraespacios, espacio público, movimiento magisterial, producción del espacio, protesta social.

Abstract

The article shows the uses of public space through social protest, as well as the ways in which subaltern groups can contest or dispute the dominant urban order through creative or contentious appropriations. Based on ethnographic and documentary research, theoretically supported by Henri Lefebvre’s socio-spatial approach, the objective is to show the spatially imbricated processes during the development of the teachers’ protest camp in the city of Oaxaca, inquiring specifically into its transfunctional character and the different forms of appropriation that produce it. It is concluded that these appropriations are constituted as present and concrete forms of emancipation, that is, as “counter-spaces” capable of mobilizing the right to the city.

Keywords

counter-spaces, public space, production of space, social protest, teachers’ movement.

* Artículo de investigación

¹Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México. Correo: navila@centrogeo.edu.mx.

 0000-0002-6115-2783.

Introducción

En las últimas décadas, uno de los aspectos más visibles y reconocidos del magisterio de Oaxaca* ha sido su irrupción en las principales calles y espacios públicos de la ciudad, ello a través de un amplio repertorio de acciones de protesta que ha sido desplegado cíclicamente en el marco de sus jornadas anuales de lucha. Entre dichas acciones destaca el denominado “plantón”, el cual supone como primera condición la apropiación momentánea o relativamente duradera de la plaza central del Zócalo, con el fin de alcanzar reivindicaciones políticas. En este escenario, el gremio magisterial de Oaxaca, agrupado en la Sección 22, se ha constituido en uno de los agentes más representativos e influyentes de la dinámica política local[†].

Como acción colectiva, el “plantón” corresponde básicamente a la forma de campamento, que en las últimas décadas ha sido ampliamente utilizado por una diversidad de movimientos sociales, no solo en México, sino en el resto del mundo, consolidándose como una de las acciones de protesta más difundidas del repertorio contemporáneo. De acuerdo con Emanuel Bran, la ocupación de una plaza y su uso como espacio de protesta se ha posicionado como un repertorio aceptado o, por lo menos, disponible en todo el orbe, adquiriendo modularidad en el sentido planteado por Tilly (2003). Este término se refiere a la posibilidad de que un repertorio de protesta pueda convertirse en modelo, siendo transferible y compartido por otros grupos y en otros lugares (Bran, 2012, p. 261).

Como refieren Fillieule & Tartakowsky (2015), el campamento se ha constituido en el modo de acción privilegiado del movimiento de los “Indignados” y de los movimientos anticapitalistas “Occupy”, en particular a partir de la década de 2010. En tal sentido, destacan los campamentos de la Puerta del Sol en Madrid (15-M) y, posteriormente, los de la plaza Sintagma en Atenas, la plaza de Catalunya en Barcelona, el bulevar Rothschild en Tel Aviv y el Occupy Wall Street en Zuccotti Park, Nueva York, todos ocurridos en el año 2011, además del Occupy Central en Hong Kong en 2014. Simultáneamente, este fenómeno se ha observado con fuerza en la denominada “revolución egipcia”, que se encarna simbólicamente en la plaza Tahrir (2011) y, asimismo,

está presente en la Kasbah de Túnez (2011) (Fillieule & Tartakowsky, 2015, pp. 167–168). No obstante, como advierten los autores, pese a su actual notoriedad:

El recurso a la ocupación duradera de lugares públicos abiertos no se inventa en la Kasbah de Túnez ni en la plaza Tahrir. Vienen a la mente ejemplos como el de China, en 1989, con la ocupación de la plaza Tiananmén de Pekín durante varias semanas, o de México, país donde el ‘campamento’ de protesta pertenece desde hace mucho tiempo al repertorio de acción, con la ocupación frecuente del Zócalo de la Ciudad de México o el ‘plantón’ en el de Oaxaca con motivo de un importante movimiento de oposición democrática al gobierno (Fillieule & Tartakowsky, 2015, p. 167).

Este último ejemplo alude precisamente al plantón de la Sección 22 que, como sugieren los sociólogos franceses, sin duda ha contribuido a difundir el campamento como una de las formas de protesta más reconocidas y aceptadas a escala global. Sin embargo, sobre este punto habría que señalar que esta práctica tampoco fue inventada por el magisterio oaxaqueño, ya que en el caso de México existen varios antecedentes importantes, tales como las denominadas “paradas cívicas” llevadas a cabo por Genaro Vázquez en el estado de Guerrero (1962), así como las “guardias permanentes” inauguradas por el movimiento magisterial mexicano en 1958.

*Oaxaca es una entidad ubicada en el suroeste del territorio mexicano y ocupa el quinto lugar en extensión a nivel nacional. Está dividida en 570 municipios, de los cuales 418 se gobiernan bajo el sistema de usos y costumbres. Se caracteriza por su riqueza étnica y multicultural, resultado de los 16 pueblos indígenas que existen en el estado. En el presente, Oaxaca es reconocida como la entidad federativa con el mayor número de población indígena del país.

[†]Conviene aclarar que la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) fue creada oficialmente en 1944, mientras que el Movimiento Democrático de Trabajadores de la Educación de Oaxaca (MDTEO), que surgió en su seno, se constituyó de manera formal en mayo de 1980. En la actualidad, la Sección 22 se sostiene en una base de aproximadamente 81 mil docentes.

Así, con base en una investigación etnográfica y documental, sustentada teóricamente en el enfoque socioespacial de Lefebvre (2013), el principal objetivo de este trabajo es mostrar los procesos imbricados espacialmente durante el desarrollo del plantón de la Sección 22, indagando concretamente sobre su carácter transfuncional y sobre las diferentes formas de apropiación que lo producen.

El trabajo se encuentra estructurado en cinco partes. En la primera se integra el apartado metodológico. En la segunda se realiza una revisión de la teoría de la producción del espacio de Henri Lefebvre. En la tercera se aborda el tema de la transfuncionalidad del plantón; en la cuarta se lleva a cabo el análisis de su morfología y dinámica. En la quinta y última parte se examinan las diferentes modalidades a través de las cuales este se lleva a cabo y, para cerrar, se integra un apartado de conclusiones.

Metodología

Se trata de una investigación etnográfica y documental cuyo trabajo de campo fue desarrollado entre los meses de mayo de 2015 y diciembre de 2016, en el marco de las protestas desencadenadas por la aprobación de la denominada “Reforma Educativa”[‡]. Para su realización, se utilizó la técnica de la observación participante y se llevaron a cabo una serie de entrevistas en profundidad a los siguientes maestros pertenecientes a la Sección 22: maestro José Antonio Martínez, 39 años, región Valles Centrales; maestro Gamely Ambrosio López, 41 años, municipio de Sola de Vega; maestro Román Cruz Varela, 40 años, municipio de San Juan Chilteca, Valle de Ocotlán; y, maestra Jazmín Carrillo Escalante, 39 años, Misiones Culturales, Valle de Ocotlán.

Sobre la realización de estas entrevistas, cabe aclarar que estuvieron guiadas por la necesidad de recopilar información de primera mano que pudiera ser confrontada posteriormente con la obtenida a través de otras fuentes. Por ello, aunque dicha información fue tomada en cuenta en todo momento para el desarrollo de los distintos temas tratados, no ha sido integrada de manera literal ni conforme a los discursos textuales de los maestros. En cambio, ha sido tejida o articulada de manera conjunta con el acervo de datos compilados a través de la observación

y de la consulta de diversas fuentes secundarias.

Esto obedece, además, a que la orientación de este trabajo no busca tanto comprender subjetividades como confrontar hipótesis y argumentos, intentando al mismo tiempo trascender, como sugiere Pablo Iglesias, “las perspectivas centradas en los procesos de creación de significados y en la descripción de las complejas experiencias psicológicas que viven los activistas, como las únicas fuentes válidas para la comprensión de los fenómenos de acción colectiva” (Iglesias Turrión, 2007, pp. 49–50). De acuerdo con el autor, el problema de tales enfoques es que renuncian a describir los mecanismos a través de los cuales esos procesos de creación de significaciones colectivas se relacionan con dinámicas generales de tipo histórico-estructural.

Discusión teórica: la teoría de la producción del espacio de Lefebvre

Para comenzar, debe señalarse que la importancia de Henri Lefebvre radica en su notoria capacidad de anticipación frente a muchos de los escenarios de las sociedades actuales, resultado de un vasto corpus conceptual en el que es posible encontrar nociones que no solo fueron innovadoras en su época, sino que continúan siendo vigentes para la explicación de los fenómenos urbanos contemporáneos. El contexto sociopolítico en el que emerge su obra se refiere a la etapa de la segunda posguerra (1950), momento en el que la reconstrucción urbana de Europa hizo visibles diversos conflictos sociales latentes, lo que propició un giro en el análisis de la ciudad y de lo urbano a partir de una base teórica marxista (Núñez, 2009, p. 38).

En concordancia con este enfoque, Lefebvre propuso uno de los modelos teórico-metodológicos sobre el espacio más influyentes hasta hoy. Su teoría parte de elaborar un fuerte cuestionamiento a las concepciones que, en el campo de la epistemología

[‡]Esta reforma formó parte del paquete de reformas estructurales llevadas a cabo por el presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018). Fue promulgada en febrero de 2013 e implicó modificaciones constitucionales a los artículos 3 y 73, particularmente en lo que se refiere a los criterios de ingreso, permanencia, evaluación y promoción del servicio profesional docente, lo que afectó no solo a los docentes de Oaxaca, sino a los de todo el país.

moderna, habían adoptado una noción en la que el estatus del espacio se reducía al de un lugar mental, distinto de sus dimensiones física y social. De este modo, frente a las tradiciones filosóficas reduccionistas en las que el espacio es considerado vacío, homogéneo y mental, y por ello abismalmente alejado del espacio práctico-empírico —o, en palabras del Lefebvre, del espacio vivido—, su propósito central se orienta a la búsqueda de una teoría unitaria del espacio que articule lo físico, lo mental y lo social, al considerar que solo de esta forma será posible analizar el espacio real, es decir, aquel de las prácticas sociales. Así, plantea la multidimensionalidad y unicidad del espacio a través de una tríada de elementos que implican, a su vez, tres dimensiones interconectadas, en las que cada una refuerza el carácter de las demás: 1) la práctica espacial (lo percibido), 2) las representaciones del espacio (lo concebido) y 3) los espacios de representación (lo vivido).

Para Lefebvre, abordar el análisis de esta forma implica una operación muy específica en la que: “No se trata de localizar en el espacio preexistente una necesidad o una función, sino, al contrario, de espacializar una actividad social, vinculada a una práctica en su conjunto, produciendo un espacio apropiado” (Lefebvre, 1972, p. 9). En consecuencia, no solo concibe a los individuos interactuando en el espacio, sino, más bien, produciéndolo a través de las acciones sociales o de las prácticas espaciales mediante las cuales se apropian o reapropian del espacio, dejando sobre él su huella social y material.

Es por ello por lo que las categorías de uso y apropiación adquieren una importancia sustancial en el proceso de producción social del espacio. En tal sentido, Lefebvre recupera los conceptos elaborados por Marx, tales como valor de uso y valor de cambio, aunque en el marco de su teoría los transforma o transfiere a una escala más amplia para explicar la forma en que el espacio es producido en el ámbito de la sociedad capitalista. Así, en *La producción del espacio*, la categoría de uso refiere, en primer término, a la perspectiva de apropiación, es decir, a la posibilidad de apropiarse del espacio instrumental que, orientado básicamente a la reproducción del capital, impone el valor de cambio sobre todo el espacio, suprimiendo los diversos usos que los habitantes harían de la ciudad.

Por consiguiente, para llevar a cabo el estudio de un espacio urbano específico resulta indispensable tener cuidado de no caer en el falso supuesto de que tanto los agentes como los elementos y los procesos que lo conforman son “neutrales” o “apolíticos”; todo lo contrario. Como sugiere Lefebvre, las acciones de grupos sociales, grandes o pequeños, nacen de necesidades de tipo material o formal y, por ello, no pueden considerarse neutrales ni sus acciones ni los métodos que utilizan de forma estratégica con el fin de apropiarse del espacio en cuestión:

En este enfoque relacionado con lo político y su intervención urbanística se hace patente que hoy en día el espacio es político. El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o la política; siempre ha sido político y estratégico (Lefebvre, 1972, p. 47).

Además de ser un medio de producción, es también un medio de control y, por lo tanto, de dominación.

No obstante, de manera simultánea sucede que el espacio nunca puede ser completamente apropiado por el poder o por las representaciones dominantes. Si consideramos que toda práctica espacial es, en principio, una práctica de apropiación, existe entonces la posibilidad de alterar o revertir el sentido de dichas representaciones, produciendo en consecuencia espacios diferenciales o contraespacios (Lefebvre, 2013, p. 385). Esta posibilidad significa, al mismo tiempo, que el espacio puede ser discutido o disputado en sus usos, revelando así el carácter de tensión continua del que participa. Es decir, más allá de poder cristalizarse como un espacio cerrado y homogéneo, el espacio instrumental aparece en realidad como un espacio de continuas disrupciones y disputas, las cuales son expresión de los conflictos entre las fuerzas que intentan dominarlo. Serían justamente estas contradicciones las que darían lugar a un nuevo tipo de espacio, es decir, un espacio diferencial:

Debería llamar este nuevo espacio ‘espacio diferencial’, porque, en tanto que el abstracto tiende a la homogeneidad, a la eliminación de las diferencias o peculiaridades existentes, un nuevo espacio no puede nacer (producirse) a menos que este acentúe las diferencias (...)

Las diferencias se mantienen o comienzan en los márgenes de la homogeneización, sea como resistencias, sea como exterioridades. Lo diferente es, en primer término, lo excluido (Lefebvre, 1972, p. 16; 2013, p. 405).

De esta forma, los espacios diferenciales o contraespacios intentan apartarse de la racionalidad homogeneizante, acentuando las diferencias y creando espacios con la capacidad de generar formas y contenidos diferenciados, relacionados siempre con la idea del espacio apropiado como el lugar de realización de los deseos o como la posible reapropiación del espacio para otros usos, tal como sucede con el plantón de la Sección 22.

Resultados. Habitar la protesta: la transfuncionalidad del plantón

Como práctica espacial de apropiación, quizá la mayor implicación del plantón sea la de alterar los usos habituales de la plaza del Zócalo, instaurando de golpe un nuevo orden socioespacial completamente contrario a las representaciones dominantes. Esto es así porque el plantón implica no solo la apropiación simbólica, sino sobre todo la física del Zócalo, lo cual supone la producción de un nuevo espacio necesariamente autoconstruido y autogestionado, claramente efímero, pero a la vez, potencialmente durable. Por lo tanto, entre sus principales atributos destaca el de poder transformar radical y súbitamente el aspecto físico de este espacio público, quizá como ninguna otra forma de protesta. Así, la plaza central del Zócalo, la Alameda de León y las calles adyacentes son ocupadas poco a poco por el campamento de los maestros, produciendo un asentamiento temporal que en ocasiones asume formas especialmente creativas de permanecer y expandirse en el área. En apenas unas horas, el plantón logra construir “una pequeña ciudad dentro de otra” (Estevez, 2012, p. 28), convirtiéndose en el símbolo de la determinación y la voluntad del magisterio.

Como primera condición, la instalación física del plantón demanda a los maestros un alto grado de organización e inventiva para poder sortear el reto

de adaptar estos espacios públicos a sus necesidades más básicas de sobrevivencia. Esto es así porque, materialmente hablando, el plantón depende de toda una serie de insumos e instrumentos, entre los que se encuentran casas de campaña, lonas, cobijas, cartones, cuerdas, polines de madera, plásticos, etcétera, y otros quizá menos visibles, pero igualmente indispensables, como extensiones eléctricas, multicontactos, focos, lámparas, alcayatas y cintas adhesivas, entre otros. Estos son utilizados con el objetivo de dar salida a una de sus funciones más básicas: servir de hábitat o de soporte material para la reproducción social y la vida cotidiana de los maestros que se ven obligados a abandonar temporalmente sus lugares de origen para trasladarse a la ciudad de Oaxaca y participar en las jornadas de lucha. En este ámbito, el plantón debe cumplir entonces con las funciones primordiales de “casa” o “vivienda” (cocina, comedor, recámara, e incluso baño), lo que, por otro lado, diluye por completo las fronteras entre lo público y lo privado. Con su instalación, la apropiación de la plaza del Zócalo alcanza su grado más notable, pues muchos de estos usos contrastan enormemente con sus funciones anteriores.

Ahora bien, por sus características inherentes, el plantón debe cumplir también con otras funciones relacionadas con su carácter político. La primera y tal vez más importante es que este ha sido el punto neurálgico y estratégico desde el cual la Sección 22 ha podido organizar sus jornadas de lucha, sirviendo de base a los maestros que después se desplazan por el centro histórico y por la totalidad de la ciudad para llevar a cabo acciones colectivas como marchas, bloqueos, tomas, etcétera. En este sentido, el plantón ha sido el epicentro político fundamental que ha permitido la articulación y organización de los maestros provenientes de las distintas regiones del estado, brindándoles un espacio no solo para la reproducción de su vida cotidiana, sino también para alcanzar sus reivindicaciones políticas.

Una función más ligada a la anterior, si bien menos evidente, ha sido la de servir como punto de encuentro en el que los maestros se conocen cara a cara, discuten, intercambian experiencias y generan redes de apoyo mutuo, evitando así el aislamiento y la centralización de las decisiones y de la información. Al mirarse en el resto de sus compañeros, reconocen

sus potencias y limitaciones, y generan procesos de aprendizaje político que después impulsan o reproducen en sus propias regiones y comunidades. De tal manera que, con el paso de los años, el plantón se ha convertido en una suerte de escuela de formación política, indispensable para la continuidad histórica del propio magisterio. Sin duda, su persistencia durante más de tres décadas ha sido fundamental para que los maestros se mantengan unidos, cohesionados, formados e informados, situación que simultáneamente ha facilitado su propia reproducción como sujetos políticos.

Visto de esta forma, el plantón se revela también como un elemento fundamental para la consolidación y afirmación de su propia identidad política y gremial. Como espacio de encuentro colectivo, el plantón ha tenido efectos significativos en el interior de la Sección 22, pues gracias a este espacio se pertenece y se participa de la experiencia común. Así, el plantón le ha dado cuerpo, vida e identidad al magisterio, lo que fortalece la idea de Lefebvre acerca de que los grupos o las fracciones de clase no se constituyen ni se reconocen como sujetos sino al generar o producir su propio espacio (Lefebvre, 2013, p. 445).

Una función más que debe destacarse es el uso del plantón como espacio de visibilidad y comunicación, ámbito en el que emerge no como un espacio neutral, sino, ante todo, como portador de un mensaje político. Esto es así porque, a partir de la instalación del campamento, los maestros buscan no solo informar, sino también convencer, persuadir, actualizar y proyectar su lucha más allá del ámbito gremial. Lo importante es aprovechar la oportunidad que les brinda el Zócalo para comunicar a todos los que por ahí transitan los motivos y argumentos que sustentan sus demandas. Una consecuencia derivada, y particularmente interesante, es que esta función define en buena medida la estética y morfología que al final adquiere el campamento. Así, se observa una infinidad de mantas y lonas informativas, cartulinas de colores con todo tipo de anuncios y consignas, tendedores con imágenes y dibujos, periódicos murales, carteles, etcétera; recursos que dominan el paisaje, otorgándole una forma y un colorido particulares. Resulta evidente que esta función se relaciona con las ventajas que brinda la plaza del Zócalo como espacio de visibilidad y comunicación,

la cual ofrece a los maestros la posibilidad de ser vistos y escuchados por el resto de la sociedad, por lo menos mientras este permanece.

Finalmente, este mismo uso del plantón como espacio de visibilidad y comunicación permite, de manera paralela, al magisterio mantenerse vigente en la opinión pública y en el nudo de la agenda política y mediática, aunque esta situación no siempre trae consigo consecuencias favorables. El hecho de que el plantón se lleve a cabo en la plaza del Zócalo, uno de los espacios públicos más importantes de la ciudad, inevitablemente pone en juego al resto de los agentes implicados, entre otros, al sector empresarial y turístico de la ciudad, que reiteradamente se confrontan con los maestros, señalando al campamento como el culpable de cuantiosas pérdidas y afectaciones económicas. En Oaxaca, este tipo de denuncias se han vuelto una constante, acompañándose con mayor frecuencia de demandas al gobierno por indemnizaciones, además de reiteradas solicitudes de desalojo.

Pese a ello, como herramienta de visibilización, el plantón ha logrado consolidarse como un puente o plataforma de vinculación con el resto de las organizaciones y sectores de la sociedad que, contrariamente, apoyan y se identifican con sus demandas. De modo que, en este otro terreno, continúa siendo una de las mayores fortalezas del magisterio.

El caos organizado: morfología y dinámica del plantón

La forma física que adquiere el plantón se expresa inicialmente bajo el aspecto de un espacio desordenado, incoherente y confuso: un caos que irrumpe impetuosamente en el Zócalo y que puede resultar completamente incomprensible para quienes lo miran desde fuera. Sin embargo, su apariencia caótica no es más que eso: una apariencia, acaso uno de sus rostros más visibles y reconocibles. En realidad, el campamento de los maestros involucra toda una lógica; supone un orden que se ajusta a la estructura y dinámica intersectorial de la Sección 22.

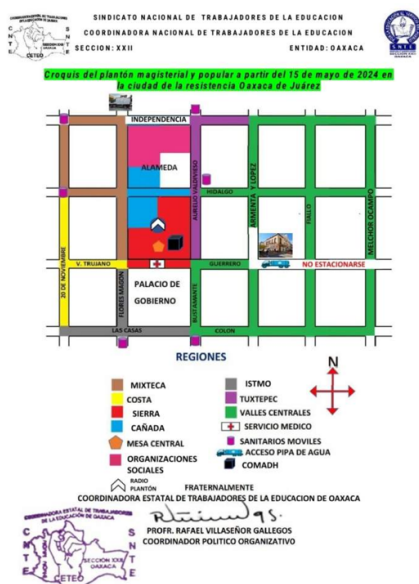
Así, como primer signo, se observa que tanto la organización interna como los espacios que ocupará cada región de la Sección 22 en el Zócalo y en las calles

aledañas son decididos previamente en Asamblea y asignados con antelación por la Coordinadora Estatal de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca (CETEO), instancia encargada de atender todo lo relacionado con la organización de las acciones de protesta de la Sección 22. En principio, esta dinámica puede parecer cuestionable, debido a que, como resultado de las relaciones jerárquicas que aún subsisten en el interior del magisterio oaxaqueño, la disposición y el ordenamiento del plantón dependen de una estructura ciertamente rígida. A pesar de ello, debe señalarse que en este caso la intención es orientar a los maestros para facilitar y agilizar su instalación, evitando posibles confusiones y conflictos. Estos criterios marcan también las líneas de su crecimiento, que deberán darse de manera coherente y ordenada, para lo cual la traza reticular que caracteriza la plaza central del Zócalo ha sido un elemento de gran ayuda. Por lo general, la cuadrícula urbana se aprovecha para ir sumando las calles necesarias de forma sucesiva y continuada.

igualmente en la estructura interna que este adquiere y que da forma al conjunto, la cual se deriva, a su vez, de las distintas funciones asociadas al mismo. De este modo, al interior del plantón se observan claras separaciones zonales, algunas de ellas vinculadas con tareas bien definidas que distinguen, por ejemplo, los espacios destinados a la “casa” o “vivienda” de aquellos que cumplen labores de carácter más político —como la mesa central de información, prensa y propaganda, o la comisión de enlace, entre otros—. El hecho de que estas áreas se ubiquen de manera separada no implica que se encuentren desarticuladas; por el contrario, existe una fuerte interconexión entre ellas. El propósito es generar una división efectiva del trabajo, que comúnmente opera mediante la asignación de comisiones designadas por región. Puede decirse que esta distribución responde simultáneamente tanto a las necesidades cotidianas de los maestros como a las necesidades de reproducción de la Sección 22 en tanto ente político.

Figura 1

Croquis del plantón magisterial y popular a partir del 15 de mayo de 2024



Fuente: Morales, 2024.

El componente organizado del plantón se expresa

Ahora bien, si en un primer momento la morfología y la dinámica del plantón pueden describirse a partir de ciertos rasgos asociados con el orden o la organización que manifiesta, es necesario advertir que ello no significa que la espontaneidad y la improvisación estén ausentes. Ambos elementos también lo definen de manera significativa y pueden considerarse como el fundamento de la forma caótica que el plantón asume de manera simultánea. El resultado de esta dinámica es que el campamento de la Sección 22 puede comprenderse tanto desde el orden como desde el caos.

Como se mencionó anteriormente, en tanto se trata de un espacio autoconstruido y autorregulado, el plantón asume formas especialmente creativas de permanencia y expansión en el área. Esto ocurre porque la apropiación del Zócalo no se realiza en virtud de un grupo uniforme y homogéneo. En este nivel, las múltiples identidades —ideológicas, étnicas y políticas— que confluyen en el magisterio oaxaqueño adquieren una relevancia particular. Así, por ejemplo, cada región o zona escolar produce el plantón de maneras diferenciadas, emplazándose en los espacios públicos de acuerdo con sus propios criterios e inventiva. De esta forma, los maestros se liberan de la jerarquización inicial marcada por el CETEO, que a este nivel ya no alcanza a incidir

Figura 2

Campamento del plantón



Fuente: El Imparcial, 2024.

con la misma fuerza. Lo fundamental es respetar el espacio asignado; a partir de ahí, cada cual es libre de instalarse y ocupar el espacio a su manera o como mejor le parezca.

Algo similar ocurre en el ámbito subjetivo, pues los maestros transportan consigo sus propias costumbres, gustos y deseos, pero también sus fobias y miedos. Por ello, en algunos momentos la espontaneidad puede dar paso a la proxémica, poblando el plantón de contigüidades, pero también de distancias afectivas, límites y fronteras. Como efecto de esta dinámica y en la búsqueda de un mayor grado de privacidad, en el transcurso de las dos últimas décadas fueron apareciendo las casas de campaña, utilizadas primordialmente con el fin de resguardar mínimamente la intimidad de los maestros y, en algunos casos, alcanzar exiguas comodidades.

Asimismo, para protegerse del sol, el frío, el viento o la lluvia, los maestros comenzaron a utilizar lonas vinílicas, cuya trascendencia radica en que dotan al plantón de un colorido multicromático. A partir de este recurso y, visto en perspectiva, se observa que el campamento es producido como un espacio discontinuo y parcialmente fragmentado, en el que coexisten llenos y vacíos, manchones de color y líneas sucesivas que, en conjunto, le otorgan el aspecto de una “pequeña ciudad”. Esta se conforma por áreas centrales —el Kiosko y los espacios contiguos a los portales del Palacio de Gobierno, epicentro del plantón— donde se realizan los mítines y se instalan las mesas de información, entre otras actividades, así como por áreas periféricas: los espacios de la Alameda de León y las calles adyacentes al Zócalo, en los

que fundamentalmente se desarrollan las funciones de reproducción social y de la vida cotidiana de los maestros, y donde se distribuyen las casas de campaña.

Del mismo modo, se dibujan brechas, veredas y calles improvisadas que los maestros dejan libres para poder transitar y desplazarse en su interior. De este modo, el caos estalla a ras de tierra, pues muchos de estos caminos espontáneos, vivos y reales, ponen de manifiesto que, a este nivel, el plantón no responde a ninguna prescripción distinta de la naturalidad y la espontaneidad con las que, poco a poco, se ha ido produciendo. Esta plasticidad constituye, al mismo tiempo, una muestra de la potencia que posee el plantón como forma espacial de apropiación. Al producirse como un espacio caótico y abigarrado, de colores mixtos y diversos —como las identidades que confluyen en él—, el plantón profundiza la búsqueda de un espacio liberado y muestra, simultáneamente, la multiplicidad de posibilidades existentes para vivir el espacio público del Zócalo más allá de los usos prescritos o regulados.

Las modalidades del plantón: del desgaste a las formas diferenciadas de apropiación

Si bien la estrategia de utilizar el Zócalo como espacio primario de organización permite dar salida a las movilizaciones diarias y extender en el tiempo las jornadas de lucha, esta dinámica también puede generar cierto desgaste entre los maestros, particularmente en coyunturas de alto conflicto. Este fenómeno tiene implicaciones espaciales relevantes para el plantón, por lo que resulta necesario abordarlo con el fin de comprender sus verdaderos alcances.

En un primer momento, para evitar que dicho desgaste se produzca, la participación de los maestros intenta equilibrarse mediante la asignación de comisiones y tareas específicas por regiones y zonas escolares, siempre de acuerdo con los criterios que sostienen la estructura intersectorial de la Sección 22. La principal ventaja de este mecanismo es que permite dar continuidad a las acciones programadas de manera sostenida, en tanto las responsabilidades se alternan y la carga de trabajo se socializa. Sin embargo, esta no es la única forma de enfrentar el

problema del desgaste. Con el paso de los años, el magisterio oaxaqueño ha desarrollado otras tácticas para sobrellevar el cansancio y el descenso en el ánimo de los maestros. Así, por ejemplo, se ha planteado la realización de acciones escalonadas —avanzando de menos a más— o se promueve la participación de manera representativa. En el caso del plantón, ambas tácticas se han complementado con el propósito de mantenerlo activo y extender la apropiación del Zócalo durante el mayor tiempo posible, o conforme lo demande cada coyuntura.

De este modo, con el transcurso de los años se han configurado diversas modalidades para instalar y sostener el campamento, lo que permite afirmar que no se trata de una práctica unitaria. Entre dichas modalidades es posible identificar al menos cuatro:

- Plantón masivo,
- Plantón representativo,
- Plantón rotativo por regiones, y
- Plantón rotativo-representativo por regiones.

De manera sintética, el plantón masivo implica la participación generalizada de todas las regiones que integran la Sección 22. En el plantón representativo, en cambio, se espera que solo un porcentaje de maestros de cada región participe en el sostenimiento del campamento. Por su parte, en el plantón rotativo por regiones, estas se van alternando de manera unitaria cada cierto periodo de tiempo. Finalmente, en el plantón rotativo-representativo por regiones, las regiones también se rotan, pero solo participa un porcentaje de maestros de la región designada como responsable.

Una cuestión trascendental, de acuerdo con el enfoque socioespacial que da sustento a este trabajo, es que cada una de estas modalidades afecta de manera diferenciada a la plaza del Zócalo, particularmente en lo que respecta a las formas de apropiación y al espacio concreto que pueden abarcar, es decir, a su extensión. Entre los contrastes más notables se encuentra, por ejemplo, su tamaño, lo cual remite directamente al tema de la escala. Esto implica que las diferencias entre las modalidades no son únicamente numéricas, en términos de la participación de los maestros, sino también espaciales.

Conforme a este criterio, cada una de estas modalidades puede definirse a partir de términos

elementales como “grande”, “mediano” o “pequeño”. Así, un plantón masivo sería necesariamente grande —o incluso muy grande—, pues por lo general tiene la capacidad de desbordar la plaza del Zócalo, extendiéndose hacia la Alameda de León y las calles aledañas. En términos políticos, ello se traduce en una expresión de fortaleza o en un signo de la buena capacidad de convocatoria con que cuenta el magisterio en un momento determinado. En el extremo opuesto se ubica el plantón rotativo-representativo por regiones, que, a la inversa, suele ser muy pequeño, llegando a ocupar apenas una porción mínima del Zócalo, por lo regular la contigua al Kiosko o el área frente a los portales del Palacio de Gobierno. Esta modalidad puede reflejar tanto el desgaste acumulado como una intención táctica orientada a evitar que dicho desgaste se profundice, aunque también puede expresar el entrapamiento propio de determinadas coyunturas.

De lo anterior se desprende un aspecto relevante que pone de manifiesto la importancia de considerar el espacio como un factor constitutivo de las acciones colectivas de protesta —en este caso, el plantón— y no únicamente como un mero escenario o soporte. Cuando el magisterio carece de número necesario para sostenerlo, recurre a diversas tácticas con el objetivo de abarcar el mayor espacio posible dentro de la plaza del Zócalo y de las calles aledañas. En un primer momento, por ejemplo, opta por la colocación de casas de campaña como una forma de extenderse espacialmente, en ocasiones con la clara convicción de que, en la práctica, estas permanecerán vacías. En un segundo momento, se crean también redes de apoyo mutuo con otros actores, particularmente con los comerciantes ambulantes, con quienes se establece una alianza provechosa para ambas partes, en la medida en que permite prolongar la apropiación del Zócalo durante largos periodos, así como emprender su defensa de manera conjunta frente a las constantes amenazas de desalojo.

La relevancia de este tipo de acuerdos radica en que inauguran una forma singular de apropiación en la que se desdibujan las fronteras entre las actividades de subsistencia asociadas al comercio y aquellas acciones colectivas vinculadas con la protesta social. Más allá de que estas tácticas puedan resultar cuestionables o generar polémica, lo significativo aquí

es advertir la clara conciencia espacial que las orienta y que, en los hechos, permite a los maestros apropiarse del Zócalo aun cuando, numéricamente, no cuenten con la fuerza suficiente para hacerlo. Visto de este modo, el plantón aparece como la expresión espacial más acabada del conjunto de esfuerzos tácticos y organizativos del magisterio.

Conclusiones

Como se ha mostrado a lo largo de este trabajo, la experiencia vivida del plantón se encuentra mediada, en primer término, por la capacidad de los maestros para resistir o adecuarse a la inadaptación morfológica del Zócalo frente al cumplimiento de sus necesidades cotidianas, proceso mediante el cual, por otra parte, se diluyen por completo los límites entre lo público y lo privado. En este nivel, resulta fundamental señalar que la apropiación del Zócalo por parte de la Sección 22 alcanza uno de sus grados más notables, en tanto estos usos contrastan de manera clara con las funciones que históricamente le han sido asignadas.

Si se retoman los planteamientos de Lefebvre, la trascendencia del plantón radica en que, frente a la producción economicista y racionalizadora del hábitat—propia de una planificación capitalista que opera de arriba hacia abajo—, el plantón, concebido como “casa” o “vivienda”, se afirma desde una poética del habitar que actúa en sentido inverso, de abajo hacia arriba. En este movimiento se pugna por restituir el sentido pleno, político y transfuncional del Zócalo, dando cabida a la cotidianidad y a la intimidad, es decir, a la preeminencia del valor de uso sobre el valor de cambio. Como señala el autor:

[...] Habitar sería apropiarse del espacio; apropiarse del espacio consistiría, en consecuencia, en convertir el espacio (vivid) en lugar, adaptarlo, usarlo, transformarlo y verter sobre él la afectividad del usuario; práctica creativa que afirma la ilimitada potencialidad humana al reconocerse en la obra creada, otorgando al espacio sus múltiples dimensiones perdidas: lo transfuncional, lo lúdico y lo simbólico. Por el habitar se accedería al ser, a la sociabilidad,

al derecho a la ciudad, al derecho a la centralidad, y el habitante rompería con el monólogo del urbanismo tecnocrático (Lefebvre, 2013, p. 305).

De este modo, es posible afirmar que el plantón se erige como una forma concreta de emancipación y de superación de la homogeneidad que exige la reproducción del capital y del orden social que la sostiene. En este sentido, se revela como un movilizador activo del *Derecho a la ciudad* (1968), refrendando la idea de Lefebvre según la cual dicho derecho implica, ante todo, el derecho a la centralidad. Por ello, como práctica espacial de apropiación, la mayor potencia del campamento de la Sección 22 radica en la capacidad demostrada por los maestros para alterar los usos habituales del Zócalo, instaurando de manera abrupta un nuevo orden socioespacial radicalmente opuesto a las representaciones dominantes. En consecuencia, el plantón engendra en su interior tensión, conflicto y disputa, en tanto dos contenidos disociados—cada uno desde su propia lógica— tienden hacia formas de organización social y urbana profundamente distintas.

Al situarse por fuera de las representaciones dominantes, el plantón profundiza la búsqueda de un espacio liberado y evidencia la multiplicidad de posibilidades existentes para vivir el Zócalo de la ciudad de Oaxaca más allá de los usos prescritos o regulados. En este sentido, se superpone a las exigencias del valor de cambio que, en los hechos, debilita y constriñe las posibilidades de apropiación del espacio, reduciéndolas a un conjunto limitado de funciones programadas—principalmente el turismo y el consumo—. Por obra del plantón, el espacio público del Zócalo adquiere usos imprevistos que lo convierten en un espacio diferencial o contraespacio (Lefebvre), el cual cobra sentido en el momento en que los maestros se apropian de él y lo dotan de significados y funcionalidades muy distintos de aquellos para los que fue concebido. Al ser producido como un espacio diferencial, el Zócalo se aparta de la racionalidad homogeneizante y pone en evidencia la enorme capacidad productiva del magisterio, que pugna por su apropiación como valor de uso y por la recuperación de su sentido pleno, político y transfuncional.

En síntesis, por estas razones el plantón no puede entenderse únicamente como parte de una política “prefigurativa” que se limita a “anunciar nuevas relaciones o modelos de sociedad alternativos” (Della Porta, 2015, p. 31; Shokr, 2012, p. 44). Si bien, al producirse como un espacio diferencial, ciertamente los anticipa, es necesario señalar que uno de los principales problemas de la prefiguración es su tendencia a no reconocer la potencia de las acciones de protesta como momentos políticos plenos, relegándolas, en cambio, a la condición de “momentos prepolíticos” o de meras “mediaciones”. En contraste, de acuerdo con lo expuesto a lo largo de este trabajo, el plantón no es únicamente una forma de protesta —ni una más entre otras—, ni tampoco una simple “mediación”. Su trascendencia radica, precisamente, en que, desde el presente, logra disputar y desafiar al orden urbano establecido, liberando —al menos de manera provisional— la plaza del Zócalo de la racionalidad urbana dominante. En definitiva, su importancia reside en que hace visible y cuestiona la existencia de un orden socioespacial excluyente que se empeña en dominar los espacios públicos de la ciudad de Oaxaca a través de su mercantilización, museificación, turistificación, alienándolos de quienes verdaderamente los producen.

A partir del análisis desarrollado fue posible constatar que esta capacidad disruptiva es inherente a aquellas acciones colectivas que mantienen un énfasis en las apropiaciones diversas del espacio público, por lo que sus efectos se producen con independencia de las coyunturas específicas y de los procesos de rutinización o institucionalización que puedan experimentar en el presente. En esta posibilidad radica, justamente, la relevancia del plantón de la Sección 22: en la capacidad que demuestra para liberar —al menos provisionalmente— las calles y los espacios públicos de la ciudad y de su centro histórico de la racionalidad propia de la reproducción del capital, instaurando en su lugar espacios de encuentro, socialización y reflexión, propicios para la acción política, el empoderamiento colectivo y, en última instancia, la construcción del bien común.

References

- Bran, E. G. (2012). Espacios de contienda política: Las movilizaciones de 2011 en Barcelona y Madrid contra la crisis económica. *Geopolítica(s)*, 3(2), 235–258. https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2012.v3.n2.40262
- Della Porta, D. (2015). Prácticas democráticas en los movimientos antiausteridad: De foros a campamentos, de América Latina a Europa. In *Protestas sociales y capacidad de respuesta de la democracia: Evaluando realidades en América Latina y el Caribe y la Unión Europea* (pp. 15–38). Fundación EU-LAC. https://eulacfoundation.org/system/files/protestas_sociales_esp.pdf
- Estevez, B. V. (2012). La idea de espacio público en geografía humana. Hacia una conceptualización (crítica) contemporánea. *Documents d'anàlisi Geogràfica*, 58(1), 137–163. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3866880>
- Fillieule, O., & Tartakowsky, D. (2015). *La manifestación: Cuando la acción colectiva toma las calles*. Siglo XXI Editores.
- Iglesias Turrión, P. (2007). Enfoques teóricos sobre la acción colectiva: Alcance y límites para el estudio de los movimientos globales. *Agora: Revista de Ciencias Sociales*, 17, 175–197. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3047501>
- Imparcialoaxaca. (2024). *Instala s-22 mega plantón indefinido*. <https://imparcialoaxaca.mx/oaxaca/instala-s-22-mega-planton-indefinido/>
- Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península. <https://lc.cx/SSwS1A>
- Lefebvre, H. (1972). *Espacio y política: El derecho a la ciudad II*. Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing. <https://istoriamundial.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>
- Morales, A. (2024). *Confirma sección 22 instalación de plantón en 15 manzanas del centro de Oaxaca a partir del 15 de mayo; para indefinido, a partir del 16*. Primeralinea. <https://www.primeralinea.mx/2024/05/09/confirma-seccion-22-instalacion-de-planton-en-15-manzanas-del-centro-de-oaxaca-a-partir-del-15-de-mayo-paro-indefinido-a-partir-del-16/>
- Núñez, A. (2009). De la alienación al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre. *Themoai*, 20, 34–48. <https://www.redalyc.org/pdf/124/12415108004.pdf>
- Shokr, A. (2012). The eighteen days of tahrir. In J.

Sowers & C. Toensing (Eds.), *The journey to tahrir: Revolution, protest, and social change in egypt* (pp. 41–46). Verso.

Tilly, C. (2003). Spaces of contention. *Mobilization: An International Journal*, 8(2), 135–159. <https://doi.org/10.17813/maiq.5.2.j6321h02n200h764>